

...y en la tierra, paz a los

Poema de Navidad



Trémolo anuncio por majadas dulces,
por silenciosos valles, por veleidosas albas.
El Niño Dios camina hacia Belén en brisas;
como faisanes verdes las palmeras se alargan.
Echadizas estrellas hasta la tierra vienen.
Para hacerse pañales pasito a paso bajan;
dejando la pizarra de la noche sin luna
los ángeles aprenden a escribir con sus alas
(como no saben, juegan a envolverse entre nubes).
Cecean los trigales soledad de palabras
y el centeno, de envidia, por el trigo se vuelve
herbaje desolado henchiendo su nostalgia.
Nuevas de flores llegan hasta el sueño posible;
por rociar los aires se quieren degolladas.
¡Belén!, ¡Belén! envuelto en luz del Cielo siente
ventrílocuos paisajes. Sus mirtos engalanan
besamanos de nubes. Saludadores ríos...
rueda la tierra, rueda, como una inmensa llama.
¡Qué gran túnica el día para un Niño desnudo!
Los corderitos corren: Son tíovivos de lana.
De Nazaret a Belén la luz se vuelve ojos;
para admirar el fruto el árbol se hace rama.
Las guedejas de risas que se dejó la aurora,
por el pezón abierto de la madre se escapan
como soles de vaho o lirios despuntados
al campo amanecido con notas de dulzainas.

Trémolo anuncio el Niño Jesús que ya ha nacido:
Almidonadas nubes ¡Hosanna! ¡Hosanna!

EDUARDA MORO

TOLEDO, NAVIDAD 1958



VILLANCICO

*¡Que no se duerma el Niño!..
que no se duerma;
que su luz salve al mundo
de las tinieblas.*

*Respirad a su lado
esta Nochebuena,
que está solo, y el frío
su cara hiela.*

*Está oscuro el establo;
hay luna nueva,
pero hay luz en sus ojos...
¡que no se duerma!*

JOSÉ M.^a GÁLVEZ